

ALGUIEN ORA POR NOSOTROS

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cual es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” (Romanos 8: 26-27)

Cuando repetidamente oigo a personas decir: orad por mi. Pienso en el echo de que Jesús mismo ora por nosotros, y que el Espíritu santo intercede por nosotros. ¿Ya que podemos pedir a otros que oren por nosotros, no podemos apropiarnos de las oraciones ofrecidas continuamente por nosotros en el cielo?. Cristo y el Espíritu Santo oran por nosotros.

En lo que me concierne, puedo comprenderlo y cobrar ánimo de la siguiente manera: Abro mi corazón a Dios, y le pido que me de...¿que pediré?. En ocasiones faltan las palabras y no me viene nada a la mente, a no ser un deseo inexpresable de algo diferente y mejor. Pero el Espíritu santos sabe lo que necesito, y conoce el pensamiento de Dios. Sabe lo que el Señor tiene para darme, e intercede por mi, y Dios da infinitamente mas de lo que yo puedo pedir e imaginar. “Y aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantes de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20). El Espíritu de Dios recibe esos pensamientos que somos incapaces de expresar con palabras y oraciones delante del trono de gracia. Y el que sonda los corazones de los seres humanos conoce cual es el pensamiento del Espíritu. “Porque el que escudriña los corazones sabe cual es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por nosotros.” (Romanos 8:27)

Algunos dicen que van a investigar sus corazones, y poner de lado todas las cosas malas que encuentren. Pero Jeremías dice: “Engañoso es el corazón mas que todas las cosas y perverso ¿quién lo conocerá? Yo, Jehová, que escudriño la mente y pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” (Jeremías 17:9-10) No podemos investigar nuestros corazones y echar fuera toda la maldad que se encuentra en ellos. El corazón continuamente nos engañará. Por tanto Dios puede escudriñar el corazón, y así lo hace. Y si aceptamos los resultados grande será nuestro gozo. Es el Consolador que trae esos pecados a nuestro pensamiento, que el Señor ha escudriñado; y esta acción , poner nuestros pecados delante de nuestros ojos, es parte de la consolación que viene de Dios. 50

